

Crónica Universitaria

EL ARQUITECTO ELIAS ZAPATA SIERRA

El Consejo Directivo de la Universidad Pontificia Bolivariana,

Considerando:

Que ha muerto en Medellín, después de penosísima enfermedad, el Señor Doctor Elías Zapata Sierra, egresado de nuestra Universidad.

Que el Doctor Zapata, como profesor de la Facultad de Arquitectura, durante largos años, dió a los estudiantes el ejemplo permanente de superación, de actualización y de confianza en las disciplinas del espíritu.

Que como Decano de la Facultad de Arte y Decoración de la Universidad, aumentó los programas, vitalizó las orientaciones y acrecentó los contenidos de la teoría y de la práctica, formando un equipo de compañeros que con el estudiantado se propusieron darle cada día mayor altura a dicha Facultad.

Que no obstante que su enfermedad venía minando su organismo desde hacía algunos años, fueron los últimos de su vida durante los cuales obtuvo concursos nacionales de gran nombradía como artista, como arquitecto, como creador.

Que fue constante en la práctica del espíritu bolivariano y lo inculcó y defendió en el Consejo, en el claustro, entre los discípulos, en las sociedades en que actuó y entre sus compañeros.

Que desde el principio del año, estando en la clínica, dió ejemplo, con fortaleza sobrehumana, de una piedad sincera, y de una entrega a Nuestro Señor, con fin de apostolado por su Universidad, por su familia, por su profesión.

Acuerda:

1º - Lamentar profundamente la desaparición del amigo, del compañero, del eminente profesor y gran decano.

2º - Celebrar funerales por el alma del Doctor Zapata Sierra.

3º - Izar la bandera de la Universidad a media asta y colocar un óleo en la biblioteca de la Facultad de Arte y Decoración.

4º - Suspender la programación ordinaria de la emisora y transmitir programas en honor de su memoria.

5º - Invitar a las exequias a las Directivas, Exalumnos, Alumnos y numerosos amigos.

6º - Levantar la sesión en señal de duelo.

Esta proposición será enviada a sus familiares, al **Excmo. Señor Arzobispo**, a las Facultades de Arte y Decoración y de Arquitectura, a la prensa hablada y escrita.

Dada en Medellín a los dos días del mes de marzo de 1968.

El Presidente, *Monseñor Félix Henao Botero*

El Secretario, *Juan de Dios Giraldo Suárez*

X ANIVERSARIO DE LA ASOCIACION COLOMBIANA DE UNIVERSIDADES

Por Monseñor Félix Henao Botero

Se ha querido rendir un homenaje a las universidades antioqueñas al realizar el nuevo Consejo de Rectores en la ciudad que cristalizó la idea de organizar una Asociación en la que participasen las instituciones de la cultura superior colombiana en una función coordinada, que, mediante el esfuerzo común, las llevara a la realización de su altísima misión.

Esa buena idea, aquí convertida en realidad con el patrocinio del entonces Fondo Universitario, tuvo la más generosa acogida por parte de los señores rectores y autoridades universitarias. Y la cita rectoral fue aquí en este centro cultural que abrió sus puertas a los más representativos hombres de la universidad colombiana.

En el salón de la Asamblea, durante los días 12, 13 y 14 de octubre de 1957 se celebró el consejo de rectores que dió por resultado la creación de la Asociación Colombiana de Universidades.

La primera sesión de este primero y decisivo paso a la integración universitaria, cúpome el inmenso honor de presidirla con la gran satisfacción de estar dirigiendo el acto más trascendental en el mundo universitario, por las aspiraciones nobles y gallardas que motivaron su realización.

Aquí suscribimos la resolución tomada por la conferencia de Rectores por medio de la cual se creó la Asociación Colombiana de Universidades y, como quiera que, de los distinguidos colegas que en ese acto participaron, yo sea el único que aún lleve el encargo rectoral, se ha querido dispensarme el honor de pronunciar las palabras inaugurales en la sesión extraordinaria de su décimo aniversario. Agradezco profundamente esta muestra deferente y gentilísima de la Asociación para con este rector que ha participado desde el nacimiento de la institución en la realización de su noble finalidad.

Hace diez años, como conclusión de la conferencia de rectores que, por los últimos días de la primera quincena del mes de octubre de 1957 se realizó aquí en Medellín, se convino en concretar la Asociación Colombiana de Universidades en un nuevo consejo rectoral que se llevaría a cabo en la ciudad de Bogotá. Allí se firmó, el 6 de diciembre del mismo año, el acta de fundación.

Lo que se hacía entonces, era un imperativo en ese avance arrollador que el deseo de procurar la mejor orientación humana y técnica del estudiante colombiano nos exigía una sociedad en plan de superación.

Aquí, los doctores Gonzalo Restrepo Jaramillo, Eduardo Fernández Botero y mi persona, como presidentes de la conferencia, fuimos testigos de un noble afán, de un patriótico encuentro, de un diálogo cordial, comprometedor e integral, fruto del espíritu unificador en la empresa de buscar unos objetivos que la nación reclamaba. Los rectores trazaron, entonces estas metas:

1º - Era preciso cimentar el verdadero criterio de lo que debía entenderse por autonomía universitaria en los campos de su acción, sin trabas en la libertad de enseñanza, en la investigación científica y en el orden cultural.

2º - La Universidad debía velar porque sus estudios, investigación y orientación, llevaran la garantía de la idoneidad con un alto nivel académico.

3º - La Universidad, portadora de una gran misión, tiene la función de crear una conciencia viva, tanto en sus miembros como en la comunidad, de su irrenunciable posición, de su responsabilidad nacional y patriótica frente a nuestro orden institucional y democrático. Era preciso atender este importante aspecto de la realidad colombiana.

4º - La Universidad está en la comunidad total y por ello no puede ser ajena a cuanto socialmente la circunda. Debería, por tanto, trazarse como objetivo, el de la intensa vinculación a la problemática nacional mediante el estudio, la investigación y el valioso aporte de la solución. Se tuvo conciencia de la necesaria proyección universitaria en el campo social para que él fuera el fiel reflejo de la formación alcanzada y dispensada.

Otras metas propuestas cobijaron aspectos tan importantes como la integración de esfuerzos en todos los órdenes mediante la utilización efectiva de recursos actuales y la realización de planes y programas conjuntos. La palabra solidaridad universitaria encontraba el mejor eco en la finalidad del encuentro. Se buscaba solucionar la nunca remediada situación económica de las instituciones, el mejoramiento en el nivel de vida estudiantil y profesoral y, en fin, todas aquellas circunstancias que hicieran relación con el engrandecimiento institucional y con la eficaz realización de la misión universitaria.

¿Cuánto se ha logrado durante este fructífero decenio de dinámica unidad universitaria? No voy a hacer el recuento de un balance de por sí ya estimulante. Las Directivas de la Asociación y del Fondo tendrán ya la oportunidad para hacerlo. Pero permítaseme que haga alusión, brevemente a algunas metas convertidas ya en satisfacción de propósitos.

a) La unidad universitaria y su integración. Lo que antes era insular hoy es aglutinación íntima; el recelo sectorial se ha convertido en frente único, todo dirigido al mejoramiento, no de una universidad, sino de la Universidad colombiana. Los rectores han pasado del criterio parcial y personal al diálogo de apreciaciones amplias y nacionales y sobre todo esto, se ha elaborado la más entusiasta política universitaria que va a permitir la conjugación de los antes aislados esfuerzos para la realización de ambiciones aseguradas por el continuado estudio de una planeación realista.

b) Muchísimo se han mejorado nuestras instituciones y en todos los campos: se ha logrado la elevación del nivel académico, se ha avanzado en la problemática de la financiación, se ha dado un vuelco a la política del bienestar estudiantil con la ampliación de servicios como los de crédito bancario, alojamiento, alimentación, restaurantes, deportes, servicios médicos, teatro, coros, acción comunal y campamentos universitarios, circunstancias que han ido ubicando al estudiante en el camino de la respuesta, de la proyección, de la integración y del testimonio de la Institución.

c) Por último, la Asociación ha permitido el logro de reformas universitarias mediante la creación de instrumentos efectivos para que el cambio sea el exigido y el más conveniente dentro de la misión institucional para obtener el aprovechamiento de los recursos y para que sus reformas tengan el propósito de una amplia proyección, de una íntima integración en lo universitario y en los campos del estudio de las ciencias.

Más, en este mismo decenio de efectiva labor, han surgido nuevas circunstancias de amenazantes dificultades que es preciso atender. El crecimiento alarmante de la población estudiantil y la consiguiente presión en la demanda de cupos. Es grave la situación, si, como lo anotan las estadísticas la matrícula estudiantil ha tenido un incremento del 200% de 1957 a 1966, de tal manera que hoy, los matriculados para el primer año alcanzan la cifra total de los matriculados en 1957. Y la solución se hará con la proliferación de universidades, la duplicidad y el paralelismo o, será más conveniente la ampliación de cupos a través de financiación y ayuda que permitan mejorar lo que ya se tiene?

El mejoramiento del profesorado, la preparación de los mismos, la diversificación de carreras, el surgimiento de conflictos estudiantiles, la posibilidad de un centralismo y discriminación universitaria, son afanes de la época presente y que es necesario atender con seguridad y entereza.

Por los inmensos frutos alcanzados se ha creado la más fuerte confianza en que la Institución seguirá haciendo mucho bien, irradiando su luz, el aliento de su esperanza y la satisfacción del bien que se ha hecho.

Para finalizar quiero reiterar mi sentimiento agradecido y unirme con vosotros en un homenaje a la memoria del Doctor Gonzalo Restrepo Jaramillo, Rector de la Universidad de Antioquia, quien nos acompañó con mística y entusiasmo, como correspondía a un hombre de su altura intelectual, al patriota eximio y al cristiano íntegro.

Deseo extender a todos mi cordial y amistoso saludo y celebrar el que hoy, en este aniversario, esté al frente del Alma Mater otro hombre de grandes méritos y virtudes como lo es el Doctor Lucrecio Jaramillo Vélez.

Un recuerdo para quienes en la primera época impulsaron la entidad con abnegación y desinterés, y entre ellos, bástenos mencionar a quienes participaron en este inicial evento: Siempre estarán presentes los nombres de los doctores Antonio J. Lemus Guzmán, Moisés Prieto, Alfredo López Durán, Emilio Calle, General Rafael Calderón Reyes, Arturo Gómez Jaramillo, Juan Ignacio Gómez Naar, Julio Galofre Caicedo, Julio César García, Guillermo Rubio Murcia, Jorge Restrepo Hoyos, Padre Carlos Ortiz Restrepo, Jorge Sánchez Camacho, Mario Carvajal, Jaime Posada, Jorge Arango Vieira, Ricardo Martínez M., Alberto Miramón, Gonzalo Vargas Rubio, Francisco Posada de la Peña, José María Chaves, Uladislao González, Hernando Arellano, Alberto Upegui, Gabriel Velásquez, Gabriel Betan-

cur, Daniel Henao, Fernando Hinestrosa, Luis Carrera y, otros más que escapan a mi memoria.

No había diálogo, entonces. Comenzó aquí y no se ha interrumpido. Cada universidad era un islote y la mayoría, archipiélago de facultades. Hoy se habla de la Universidad colombiana. Es respetada. Su organización es conocida en Latino-América y fuera del Continente. Han mejorado todas las universidades. El Gobierno ha estimulado la gallarda agremiación y el vínculo académico corre parejo con el sentido de superación. El bienestar estudiantil es una de las metas logradas y el intercambio de ideas, programas, métodos e investigaciones, han sido fruto de numerosos seminarios nacionales e internacionales. Sin la Asociación, los avances, rectificaciones, tomas de conciencia y participación de todas las fuerzas vivas del país en la Universidad, todo hubiera sido una frustración.

Estamos en la mitad del camino pero no lo hemos perdido. Las universidades privadas y oficiales emulan en la porfía espiritual y hoy, la Universidad colombiana tiene más contacto con la realidad del país, trabaja e irradia sobre la comunidad pobre y el estudiante colombiano tiene un espíritu social.

A los diez años de vida, nos reunimos en Medellín, ciudad que os acoge, respeta, estimula y agradece.

EN LA IMPOSICION DE LA CRUZ DE BOYACA A LA U.P.B.

Por Fernando Gómez Martínez

Tengo el encargo de responder a usted, señor Gobernador, las palabras con que en nombre del señor presidente acaba de hacer entrega de la Cruz de Boyacá a la Universidad Pontificia Bolivariana.

Sabemos que esa condecoración es la de mayor categoría que otorga la república, y que la instituyó el Libertador para honrar a los héroes de la guerra magna y a quienes hayan dado brillo al país o le hayan prestado eminentes servicios. Tenemos derecho entonces a pensar que por una de estas dos últimas calidades o por ambas la ha merecido nuestra Universidad.

Por su creador, la Cruz de Boyacá es, pues, bolivariana, calificativo singularmente grato para este instituto que se bautizó con él porque se fundó bajo la égida de dos númenes: Cristo y Bolívar. Cristo para la inspiración espiritual y eterna. Bolívar para la de los más nobles ideales humanos y la más recta y clara orientación patriótica. Acataron así dos veces los fundadores el consejo del filósofo: "Si quieres que te salga derecho el surco, ata tu arado a una estrella".

Con el honroso otorgamiento el gobierno nos ha impuesto un compromiso, y es el de superar lo hecho. Tal nuestro deber y vamos a cumplirlo.

Y quiero pecar de audaz y presuntuoso diciendo que va a sernos fácil. Lo hecho responde de lo que se hará; el breve pasado fecundo será garantía del largo futuro promisor.

La Universidad Pontificia Bolivariana se incorporó desde sus comienzos a la vida y a la cultura colombiana. Tras la primera facultad vinieron otras, dando comienzo a nuevas cátedras y a nuevas profesiones no antes conocidas en el país pero necesarias para su desarrollo. La Universidad respondía así a las exigencias de la técnica y a las de la cultura, miraba al progreso, buscaba soluciones al problema social y trabajaba por la democracia.

¿Quién hizo todo esto? Lo hicieron unos estudiantes ambiciosos en el mejor sentido; unos profesores desinteresados y capaces; tres cancilleres —los tres arzobispos que se han sucedido en la sede medellinense desde la fundación— y dos rectores que como dos potentes motores han impulsado esta empresa hacia su meta y destino.

Esos mismos gestores, quiero decir los que ahora tienen a su cargo el compromiso, ajustándose siempre el mandato de los nuevos tiempos, realizarán los futuros programas, marchando al mismo ritmo y bajo la misma inspiración.

Entonces veremos nacer nuevas facultades y más modernas técnicas; entonces de la etapa de traductores y continuadores de cultura foránea nos incorporaremos al rol de creadores de nuevas culturas, y entonces haremos la simbiosis universidad-pueblo, esto es la integración de todos los factores que forman la nacionalidad colombiana.

Para esto nos impondremos mayor disciplina, que es la virtud que ha distinguido a nuestra universidad. Disciplina que no es ciertamente un sometimiento ciego e irracional, sino el tesón en el obrar, la dedicación al estudio, al trabajo y a la investigación, la consagración a un ideal concebido, la aceptación de un orden que regule la actividad y de una autoridad que se ha instituido para servir. Disciplina exterior, como necesaria en toda comunidad que no quiere llegar al caos, y disciplina interior —la del alma— esa reglamentación de la conducta que ordena nuestros actos hacia su fin y que hace el pensamiento fecundo.

Para alcanzar todo esto seremos audaces y ambiciosos. No necesitamos decir que seremos rebeldes y revolucionarios, porque repugna apelar a términos que si tienen un significado bizarro en boca de quienes piensan como nosotros, lo tienen siniestro en los agentes del desorden. A veces las palabras son banderas y no debemos enarbolar banderas enemigas. Rebeldes y revolucionarios no, porque ni queremos desorden ni sentimos odio.

Inconformes si, insatisfechos también, y progresistas, ambiciosos y renovadores cuando sepamos que hay nuevas metas que alcanzar o si viéramos que quietismo y rutina nos están adormeciendo.

Señor gobernador: Diga usted al señor presidente Lleras que la Universidad Pontificia Bolivariana le agradece el honor de habernos dado esta nueva cruz bolivariana que tras de la Cruz de Cristo va también a guiarnos, y agréguele que la Universidad Pontificia Bolivariana hará honor al compromiso.

EN LA GRADUACION DE LOS ALUMNOS DE BACHILLERATO

Por Jairo Restrepo Osorio

Nos reunimos en el Paraninfo de la Universidad Pontificia Bolivariana, faro de la inteligencia y del carácter; amparados por la majestad de nuestro escudo y de nuestra bandera; al pie del Templo de Nuestra Señora del Santísimo Sacramento, el cual prolonga la presencia de Jesús a través de los siglos, para dar por finalizado el año lectivo de 1967.

Tributemos nuestro homenaje especial a Don Octavio Harry, único profesor de tiempo completo que está desde su fundación y quien en este año arribó a sus 50 años de magisterio. Nos reunimos para medir la capacidad de este inte-

lecto; el calor de su corazón, la ilusión de su espíritu, el temple de su voluntad. Maestro de maestros, es un historiador, un artista de las matemáticas, un literato, un humanista.

Al cumplir el Bachillerato de la Universidad Pontificia Bolivariana, en el actual, treinta años, detengámonos unos minutos a contemplar su obra magistral realizada en pro de la juventud.

Ciñéndonos a las estadísticas hemos de decir lo siguiente: un 85% de nuestros bachilleres han triunfado en la vida y han correspondido a la obra que la Bolivariana realizó en ellos. El Bachillerato ha sido, en su meritorio trayecto, una visión universal, una presentación de conjunto, un panorama desinteresado y amplísimo de lo humano conocible. La Universidad ha querido con esta sección, lo mismo que en las restantes, que sea una Universidad alegre, llena de convivencia y cordialidad. Así el Bachillerato, fuera de su nobilísima misión de preparar a los jóvenes, ha propiciado ampliamente el deporte, la cultura, la Sociedad de San Vicente, las agrupaciones de ahorro y economía, el Bienestar Estudiantil. La Acción Comunal, los Campamentos Universitarios, la Alfabetización, donde la Universidad les ha enseñado no solo a velar por sus propios intereses, sino también por los de los menos favorecidos. Porque no debemos pensar únicamente en nuestros derechos, sino también en los deberes y obligaciones para con nuestros semejantes. Porque debemos darnos cuenta cabalmente de la tierra en que vivimos, de lo que ella es y debe ser. Hay urgente necesidad de elevar el nivel material, intelectual, espiritual, de muchos de nuestros compatriotas, construyendo puentes, caminos, acueductos, escuelas, orientándolos, por los diversos senderos de la patria.

Con todas estas obras, el Bachillerato, les ha hecho a sus educandos la vida más sana, alegre y tranquila. Les ha enseñado que ellas valen más que las agitaciones políticas, que las doctrinas utópicas, que la ordinariez de las costumbres, que el feroz materialismo que arrastra a sus prosélitos, como reses al sacrificio, por no tener más luz que el disfrute personal, ni más esperanza que los deleites terrenos.

El Bachillerato ha sido fiel con los estatutos de la Universidad Pontificia Bolivariana de que ella es una institución católica, docente y social. De que su finalidad docente incluye un ideal patrio.

Pero para cumplir ese fin ha necesitado de hombres honestos, doctos en su saber, y que son los nobles maestros del Bachillerato. Maestros en el más hondo sentido de la palabra. Ellos les han enseñado la entereza moral, la piedad viril, la noción del sacrificio, la solidaridad humana, el patriotismo que fortalece, la fe en el destino del país, la paz y la justicia que prospera en los pueblos. La obra espiritual, intelectual y social, realizada por sus maestros, es sin duda, más duradera que el bronce y el cemento.

Es justo reconocer en este acto los diez años de ardua labor realizada al frente de la Decanatura del Bachillerato, por el Reverendo Padre Javier Piedrahíta. Ante usted quiero renovar, en nombre de la Universidad, los votos sinceros de felicitaciones, la gratitud, y el reconocimiento de sus múltiples servicios prestados a la Universidad. Al seguir sus pasos, sus realizaciones, podemos estar seguros de que es usted un verdadero hombre de Dios.

Bachilleres de 1967: Al ver compensados en este glorioso día, sus íntimos anhelos, sus tremendos sacrificios, sus ideales, sus tenaces esfuerzos, sus horas de alegría, sus momentos de sufrimiento; al alcanzar ustedes la meta que muchos jóvenes no han podido, quiero recordarles, que una misión ha querido constantemente la Universidad grabar en sus mentes y guardar en sus corazones: mejo-

rar y progresar. Sus maestros, interpretando el ideal de los fundadores, nos han legado una Universidad, grande en su obra material, gigantesca en su concepción del hombre, de la familia, de la patria y de la Iglesia. Recibámosla con honor, llevémosla de victoria en victoria, y pongámosla en un puesto tan alto y tan seguro que no haya nadie capaz de atreverse a irrespetarla, ni haya tempestad capaz de abatirla.

Recordar que la Universidad Pontificia Bolivariana nació su cuna hace 31 años, con sólo 75 alumnos y 22 profesores, en un sitio inadecuado, y este grupo, recibió como premio una cruz llena de sacrificios, por su infatigable labor y en donde todo era duda, misterio y zozobra. Cuenta en el presente con 6.727 estudiantes y 510 profesores. Por esto y por muchas más innumerables causas, el próximo 12 de diciembre, recibirá, en esta moderna ciudad universitaria, la Cruz de Boyacá en la categoría de Plata, otorgada por el Gobierno Nacional como premio al esfuerzo realizado.

Bachilleres de 1967: Entran ustedes a partir de este instante solemne a guiar su propio barco. Un trasatlántico que tendrá que desvanecer muchas corrientes ideológicas, a veces violentas como el huracán, a veces plácidas como el rocío. El naturalismo, el laicismo, el positivismo, el materialismo, les harán mantenerse siempre a la expectativa. Pero no olviden queridos compañeros de Universidad, que las unidades, los seres, los imperios, brillan en la mañana y desaparecen en la tarde de los minutos o los siglos.

Que una fuerza eterna asegura al través de transformaciones innumerables la perpetua vitalidad del universo y la vitalidad perenne de la idea. Que en donde quiera que resida, en nuestro limitado entendimiento, esa fuerza es Dios y a El están sujetos el hombre, el átomo y la estrella.

Yo les pediría Bachilleres, que tomen como modelos de vida, como brújula de su existencia, sin necesidad de ir a partes o a puntos muy lejanos a los dos ilustres rectores, que ha tenido la Universidad Pontificia Bolivariana.

El primero de ellos, Monseñor Manuel José Sierra, considerado como el segundo fundador de la Universidad de Antioquia. El nombre de Monseñor Sierra mantendrá vivo en el curso de las generaciones bolivarianas, el recuerdo de la vida y de la obra admirable del primer Rector. Tributémosle un alto homenaje por la más bella de todas sus obras: el leer, el meditar y el transmitir el incomparable Espiritu Bolivariano, que es una lámpara encendida perennemente sobre su tumba.

El actual, Monseñor Félix Henao Botero, ha nutrido con su gigantesco dinamismo, con la fuerza de su inteligencia y de su corazón abierto al amor inagotable por la Universidad, la colosal obra, orgullo de la patria y la cultura cristiana. Es él un varón justo y honesto. La filosofía que Monseñor Sierra mantuvo hasta su muerte, y que Monseñor Henao Botero, ha seguido durante su rectoría, ha sido el de la unidad de la Universidad, porque sin ella no hay orden, sin firmeza no hay estabilidad, y tanto en el mundo moral, como en el físico, nada puede prosperar que no sea ordenado y estable.

Compañeros Bolivarianos: Contemplemos de nuevo nuestra Universidad. Cada muro encierra el eco de nuestra voz y cada piedra es el grado de una pirámide que tiene por base a todos nosotros y cuyo vértice está representado noblemente por el escudo y la bandera bolivariana. Guardémosla en nuestros corazones, infiltrémosla en nuestras venas, para que así unidos todos en un solo haz de voluntades evoquemos el porvenir glorioso de nuestra Colombia libre.

Colección “ROJO y NEGRO”

- 1 - Mons. Manuel José Sierra
- 2 - Mons. Félix Henao Botero
- 3 - Baltasar Uribe Isaza
- 4 - Emilio Robledo
- 5 - Esteban Jaramillo.
- 6 - Juan de la Cruz Posada.
- 7 - Francisco Marulanda C.
- 8 - Gonzalo Restrepo J.
- 9 - Abel Naranjo Villegas
- 10 - Otto Morales Benítez
- 11 - Cayetano Betancur
- 12 - Belisario Betancur
- 13 - Ex. Sr. Tiberio Salazar.
- 14 - Jaime Sanín Echeverri
- 15 - Gabriel Henao Mejía
- 16 - Fernando Gómez Martínez
- 17 - Pbro. Miguel Giraldo S.
- 18 - José Mejía y Mejía
- 19 - René Uribe Ferrer
- 20 - Pbro. Dr. Emilio Botero
- 21 - José Manuel Mora V.
- 22 - Pbro. Nazario Bernal M.
- 23 - Gil J. Gil
- 24 - Excmo. Sr. Escobar Vélez
- 25 - Miguel Moreno Jaramillo
- 26 - Olga Elena Mattei
- 27 - David Mejía Velilla
- 28 - Abel García Valencia
- 29 - Samuel Barrientos Rpo.
- 30 - José María Bernal
- 31 - Luis Borobio
- 32 - Hermano Daniel
- 33 - Carlos Mario Londoño
- 34 - José Roberto Vásquez
- 35 - Guillermo Jaramillo B.
- 36 - Francisco de P. Pérez
- 37 - Padre Antonio Hortelano
- 38 - Padre Roberto Jaramillo
- 39 - Alfredo Cock Arango
- 40 - Excmo. Sr. M. J. Cayzedo
- 41 - Lucrecio Jaramillo Vélez
- 42 - Mons. Juan M. González
- 43 - Fernando Panesso Pcsada
- 44 - Tomás Cadavid Restrepo
- 45 - P. Carlos E. Mesa, C.M.F.
- 46 - José Luis López
- 47 - Nicolás Gaviria E.
- 48 - Padre Javier Piedrahíta
- 49 - Carlos Betancur Arias
- 50 - P. José J. Ortega T., S. S.
- 51 - P. Roberto Tisnés, C.M.F.
- 52 - José López Henao
- 53 - Hernán Escobar Escobar
- 54 - Antonio Osorio Isaza
- 55 - Fray Julio Tobón, O.F.M.
- 56 - Excmo. Sr. Botero Salazar
- 57 - María Helena Uribe de E.
- 58 - Fr. Alberto Lee López